

Una epopeya urbana

Un gesto de admiración y extrañeza mostró el rostro de muchos lectores y entusiastas de la poesía cuando apareció "La noche venenosa" (Javier Bello, Edit. Letra Nueva, 1987).

"La noche venenosa" es una epopeya y sólo desde la perspectiva de este género adquiere su auténtico significado. Todos los requisitos se cumplen: es un poema extenso, de elevado estilo, de acción grandiosa y pública. "Ángel de tristes ojos desterrados/ángel que disemina sus dolores en brazadas de naufragos/ ante el mar que destruye a golpes los nombres de sus/ guitarras perseguidas". Pero además es una epopeya moderna en que estos elementos se configuran según las coordenadas de nuestro tiempo. Abarcando toda la peripecia del hombre, desde la inteligencia hasta el fognazo eterno. "La noche tiene gallos de piedra y mujeres amadas/ y cisnes ausentes y cementerios laxos/ el viento se acuchilla con ojos desbordados..."

Cuando leemos de algún poeta versos con sentido dramático recordamos que en este mundo abundan las epopeyas. Vivimos en medio de desafíos enormes, donde lo maravilloso se vuelve cotidiano y el hombre rompe las barreras entre posibles e imposibles y sabe que, aunque esté envuelto en sus máquinas, como en su vestido y su aliento, tiene que definirse como especie, desde la afirmación de su identidad por encima de la tecnología.

Javier Bello cree que "El día se hace/ de equinoccio y escupo..." cree que "La noche que crepita tiene tres ojos blancos..." Y siente que "Sobre el mundo

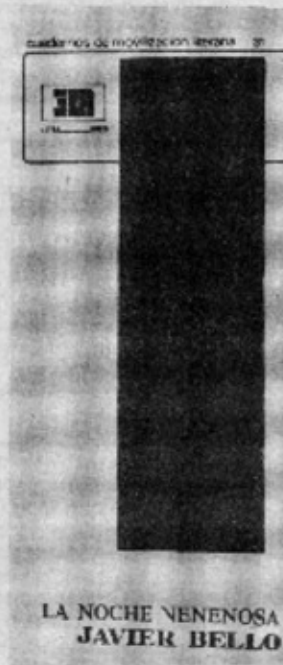
hay peces redondos que buscan tus manos..."

Javier Bello quiere, entonces, establecer si el hombre es imagen de la máquina o la máquina es imagen del hombre. E igual que en Troya, Runcesvalles o Castilla, Javier Bello convierte esta ciudad, Concepción, en un símbolo. Lo épico queda pues inscrito en el suelo más

sagrado. Es por ahí donde "Hay niñas con plora lunas locamente heridas/ (...) hay niñas con olor a películas extintas y aguas de muerte".

Y esta ciudad es escenario donde están los parques, las azoteas, los anuncios luminosos y donde no todo es alegre pacifismo y donde la corrupción, la chatarra, una fuerza maligna grotesca y avasallante concentra todo su poder y vomita amenazas (humo, injurias, persigue, hostiga). La locura de los subterráneos, el crepitar de las pistolas, los odios reflejados en los vasos de licor. Aun así todo es sobrio, esquemático, hasta esas luces que se apagan una a una hasta que llegan las tinieblas. Pero, sin embargo, no surge el grito y no es un duelo. Hay movimientos, personas clarividentes, artistas capaces de asimilar en plenitud este paisaje, de integrarlo, de vestirse de él. Y aunque vivimos ahora en el momento crítico, en la mecánica y la electrónica, una en receso y otra en repunte, donde un mundo nuevo está contra el mundo antiguo y donde todo se superpone al pasado provocando desazón y desconcierto colectivo que origina dolor y ansiedad, surge ese deseo de instalarnos en paraísos perdidos y de no aceptar la historia que avanza; vivimos pensando en aquellos tiempos "más felices".

Lo cierto es que esta epopeya es un síntoma de lo actual, del hombre de hoy, que siente el peligro y lo que es maravilla, lo contemporáneo: "... Ángel de ausencias y silbos de acuario/ Ángel de los ojos alejados/ Ángel niño de los ojos de ceniza/ entre las telas de la noche/ Ángel Ángel Ángel/ Ángel decimonónico" (Daga).



Una epopeya urbana [artículo] Daga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Daga

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una epopeya urbana [artículo] Daga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile